

Revista científica Sociedad & Tecnología

Instituto Superior Tecnológico Jubones



ISSN: 2773-7349

Fecha de presentación: 14/10/2023, Fecha de Aceptación: 22/12/2023, Fecha de publicación: 01/01/2024

Alejandro Marcelo Jaquenod
E-mail: ajaquenod@gmail.com
Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7722-502X>

Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Jaquenod, A. M. (2024). El tandem Alemania-Francia y la crisis de la Eurozona. *Revista Sociedad & Tecnología*, 7(1), 100-114. DOI: <https://doi.org/10.51247/st.v7i1.408>.

===== o =====

El tandem Alemania-Francia y la crisis de la Eurozona

RESUMEN

Para comprender el desarrollo de las negociaciones entre el Mercosur y la Unión Europea es necesario conocer las relaciones al interior de estos dos bloques. Por la parte europea se encuentra la centralidad del tandem Alemania-Francia, en contraposición a un tandem Brasil-Argentina por el lado del Mercosur. El objetivo de este trabajo de revisión bibliográfica es analizar la dinámica de funcionamiento del mencionado *tandem* europeo en el contexto de la crisis de la Eurozona. En este estudio se empleó una metodología con enfoque descriptivo sustentada en los métodos de revisión documental y hermenéutico; así como en la técnica de análisis de contenido. Se concluye que las tensiones, alineamientos y realineamientos nacionales durante la mencionada crisis ofrecen el material necesario para analizar la crisis de liderazgo europeo a la par de la conformación de diferentes coaliciones (acreedores vs. deudores, contribuyentes netos vs. receptores netos, defensores de la política agraria común vs. opositores a la misma, entre otras). La crisis del tandem franco-alemán profundizó la dualización del continente, diferenciándose dos bloques, uno en el sur, que incluye a Francia, y otro alrededor del sistema productivo alemán, con relaciones comerciales al interior de los mismos.

Palabras clave: tandem Alemania-Francia, euro-crisis, Mercosur, Unión Europea

===== o =====

The Germany-France tandem and the Eurozone crisis

ABSTRACT

To understand the development of the negotiations between Mercosur and the European Union, it is necessary to know the relations within these two blocks. On the European side is the centrality of the Germany-France tandem, as opposed to a Brazil-Argentina tandem on the Mercosur side. The objective of this bibliographic review is to analyze the dynamics

of the functioning of the aforementioned European tandem in the context of the Eurozone crisis. In this study, a methodology with a descriptive approach supported by documentary review and hermeneutic methods was used; as well as in the content analysis technique. It is concluded that the national tensions, alignments and realignments during the aforementioned crisis offer the necessary material to analyze the crisis of European leadership along with the formation of different coalitions (creditors vs. debtors, net contributors vs. net recipients, defenders of common agrarian policy vs. opponents of it, among others). The crisis of the Franco-German tandem deepened the dualization of the continent, differentiating two blocks, one in the south, which includes France, and another around the German production system, with commercial relations within them.

Keywords: Germany-France tandem, euro-crisis, Mercosur, European Union

===== o =====

O conjunto Alemanha-França e a crise da zona euro

RESUMO

Para compreender o desenvolvimento das negociações entre o Mercosul e a União Europeia é necessário conhecer as relações dentro destes dois blocos. Do lado europeu está a centralidade do conjunto Alemanha-França, em oposição ao conjunto Brasil-Argentina do lado do Mercosul. O objetivo desta revisão bibliográfica é analisar a dinâmica de funcionamento do referido conjunto europeu no contexto da crise da Zona Euro. Neste estudo foi utilizada metodologia com abordagem descritiva apoiada em revisão documental e métodos hermenêuticos; bem como na técnica de análise de conteúdo. Conclui-se que as tensões, alinhamentos e realinhamentos nacionais durante a referida crise oferecem o material necessário para analisar a crise da liderança europeia juntamente com a formação de diferentes coligações (credores vs. devedores, contribuintes líquidos vs. beneficiários líquidos, defensores da propriedade agrária comum política versus oponentes de la, entre outros). A crise do conjunto franco-alemão aprofundou a dualização do continente, diferenciando dois blocos, um no sul, que inclui a França, e outro em torno do sistema de produção alemão, com relações comerciais dentro deles.

Palavras-chave: tandem Alemanha-França, crise do euro, Mercosul, União Europeia

===== o =====

INTRODUCCIÓN

Si bien los vínculos entre el Mercosur y la Unión Europea (UE) puede ser consideradas como un salto cualitativamente superior de las relaciones económicas internacionales entre las regiones de América Latina y Europa, existen opiniones controvertidas sobre su origen, ya como consecuencia natural del progreso a escala mundial o por razones de intereses hegemónicos; independiente de estos u otros criterios, para lograr la comprensión plena de las dinámicas entre estos dos bloques es necesario conocer las posturas al interior tanto de uno como de otro. El examen crítico de estos elementos es fundamental para abordar la dinámica europea al momento de negociar con el Mercosur.

Así entonces, al momento de estudiar el acuerdo de asociación entre el Mercosur y la UE, parte de la literatura disponible enfatiza en la existencia, dentro de este último bloque, de un *tándem* conformado por Alemania y Francia (también referido como eje franco alemán) durante el desarrollo de las negociaciones, a la par de otro *tándem* conformado por Brasil y Argentina por parte del Mercosur.

El presente trabajo es el resultado de la preparación teórica realizada para llevar a cabo un proyecto de investigación en busca de establecer criterios y juicios sobre bases

científicas que explique las causas, dinámicas y posibles consecuencias de las negociaciones entre el Mercosur y la UE.

A pesar del estadio temprano en el que se encuentra dicho proyecto de investigación, el presente trabajo pretende mucho más que una presentación un tanto esquemática de una serie de líneas de desarrollo del programa de investigación. Asunto del que esperamos poder desprender muchas más preguntas que respuestas, sobre las cuales se podrá trabajar más adelante.

En correspondencia a esta aspiración se declara como objetivo analizar la dinámica del funcionamiento del *tándem* europeo Alemania-Francia en el contexto de la crisis de la Eurozona iniciada en el año 2008.

En este sentido, el principal mérito de este trabajo es el de sistematizar, ordenar y articular la bibliografía consultada en torno a un eje, la dinámica de funcionamiento del *tándem* entre Alemania y Francia como liderazgo para la UE; así como analizar, problematizar y desplegar este *tándem* a lo largo de los resultados de los diferentes trabajos consultados, que abordan críticamente del proceso de negociación entre el Mercosur y la UE.

El presente artículo se organiza en tres aspectos esenciales: en primer lugar, la introducción del acuerdo de asociación entre el Mercosur y la UE. Así, entonces, se inicia por presentar notas articuladoras sobre el desarrollo de estas negociaciones. En segundo lugar, se aborda desde una mirada crítica la dinámica de funcionamiento del *tándem* franco-alemán, en tanto liderazgo de la UE, a través de tres momentos históricos: (i) durante la Guerra Fría, (ii) luego de la caída del Muro de Berlín, y (iii) durante el contexto de la crisis de la Eurozona. Finalmente, en el último apartado, se reseña cómo la literatura consultada ha interpretado la conformación de bloques nacionales hacia dentro de la UE, destacando, dos matrices de interpretación, (i) aquella que opta por agrupar a los diferentes países en pares opuestos, y (ii) otra que prefiere agruparlos en diferentes bloques vinculados entre sí.

METODOLOGÍA

En la concreción del presente trabajo se optó por desarrollar un estudio descriptivo de revisión bibliográfica, sustentado en los métodos de revisión documental y hermenéutico; así como en la técnica de análisis de contenido, mediante los cuales se logró analizar, interpretar, sistematizar, ordenar, cotejar, articular y sintetizar la literatura consultada.

El proceso de elaboración del artículo se desarrolló según los siguientes pasos:

Primero. Determinación del tema y objetivo del artículo.

Segundo. Búsqueda y recuperación de la literatura necesaria, con el auxilio del buscador Google Académico y las palabras clave: tandem Alemania-Francia, euro-crisis, Mercosur, Unión Europea.

La búsqueda de la literatura fue orientada a la recaudación de información sobre: el *tándem* franco-alemán en el contexto de la Guerra Fría, la caída del Muro de Berlín y la crisis de la Eurozona. Así como a la conformación de los bloques nacionales en el marco de la UE.

Tercero. Selección de la literatura atendiendo a los criterios de actualidad, científica y aportación al cumplimiento del objetivo trazado.

Cuarto. Análisis, interpretación, cotejo y sistematización de la literatura.

Quinto. Elaboración y articulación de los resúmenes para la construcción del discurso escrito.

Sexto. Elaboración de las conclusiones

Séptimo: Redacción del artículo.

DESARROLLO

Notas sobre el acuerdo de asociación entre el Mercosur y la Unión Europea

Al momento de analizar las negociaciones por un acuerdo de asociación entre el Mercosur y la UE, Doctor (2007) distingue cuatro etapas en las relaciones inter-regionales en el marco de esas negociaciones:

- (i) negociaciones políticas para lograr el mandato hacia dentro de la UE (1995-1999),
- (ii) lanzamiento formal de las negociaciones inter-regionales (1999-2001),
- (iii) negociaciones sustantivas (2001-2004), y
- (iv) esfuerzos presentes para cerrar el acuerdo (2004 en adelante).

A lo largo de estas etapas, dos procesos de liberalización colectiva (tanto internacional como multilateral) en negociación simultánea con la negociación Mercosur-Unión Europea tuvieron un impacto directo en el desarrollo de éstas. Estas son la negociación por el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) en el continente americano, y las diferentes rondas de negociación en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), especialmente la Ronda Doha y la Ronda del Milenio.

En relación con el primero de estos procesos, el creciente activismo comercial norteamericano en la región latinoamericana, del que la Iniciativa para las Américas primero, luego el NAFTA a partir de 1994 y finalmente las negociaciones por el ALCA a fines de la década eran muestra, se sumaba a cierta tensión en el plano multilateral. En este último escenario, los momentos de bloqueo coincidían con los mayores esfuerzos por acercar posiciones en el plano inter-regional (Doctor, 2007).

Según consideraciones de Makuc et al. (2015), la creación del ALCA como un condicionante para el avance (o estancamiento) de las negociaciones, reconociendo diferentes razones desde cada uno de los bloques para darle un valor estratégico a la sincronía entre ambos procesos de negociación. Mientras que para los países del Mercosur ambas negociaciones podían funcionar como un contrapeso para obtener concesiones por parte de los diferentes actores, para la UE la negociación por el ALCA representaba una amenaza potencial para su cuota de mercado en América Latina.¹

En el plano multilateral, la disputa entre la UE y los Estados Unidos cobraría fuerza, donde "los dos grandes socios comerciales han estado envueltos durante años en lo que los otros países ven como una batalla entre titanes" (Meunier y Nicolaïdis, 2006, p. 911). Si bien han impulsado una especie de hegemonía occidental en torno a intereses específicos, como aquellos relacionados con los llamados nuevos temas del comercio internacional, particularmente servicios y propiedad intelectual, introducidos en la ronda Uruguay de la OMC, esta cooperación entre titanes no estaría exenta de tensiones, llevándolos a enfrentarse en diferentes alianzas durante el encuentro de Hong Kong de la ronda Doha en diciembre de 2005.

Otra dimensión de la disputa entre la UE y los Estados Unidos por la influencia en el Cono Sur tiene que ver con la construcción institucional en una economía global en proceso de globalización. En ese marco, Faust (2002) destaca el interés político de la UE en la construcción de una relación institucionalizada con el Mercosur en la que se manifieste la concepción europea sobre cómo debería construirse un nuevo orden económico internacional.

Es necesario insistir en la importancia del plano de negociación multilateral como condicionante para el desarrollo, marchas y contramarchas de las negociaciones entre el Mercosur y la UE, ya que los acuerdos de liberalización deberían ir más allá de lo firmado

¹ Algunos autores entienden que para los países del Mercosur (especialmente para Brasil), las negociaciones con la Unión Europea aparecían como una herramienta negociadora para conseguir más concesiones por parte de los Estados Unidos en las negociaciones por el ALCA (Bulmer Thomas, 2000). Según García (2012), las negociaciones por el NAFTA y los planes por el ALCA significaron una llamada a despertar para que la Unión Europea tuviera un rol más activo en América Latina.

en la OMC, la UE podía entender a las negociaciones interregionales como una estrategia para hacer avanzar los acuerdos en el plano multilateral a través del apoyo a los procesos de armonización y liberalización en los espacios regionales, y a través de la firma de acuerdos inter-regionales con ellos (Santander, 2005).

En este contexto, Konold (2010) entiende, de hecho, que la posición francesa se sustentaría más en mantener un equilibrio entre las concesiones otorgadas en las negociaciones bilaterales con lo ofrecido en el plano multilateral de la OMC y la importancia de realizar una oferta al Mercosur que pueda ser extendida a otros bloques que en la fortaleza de la presión interna del sector agrícola. En ese sentido, argumenta que si bien el poder de presión del lobby agrícola habría estado en decadencia, el gobierno francés utilizaría el supuesto de manos atadas como una estrategia negociadora para evitar ofrecer concesiones a la contraparte, y que el factor relevante para entender la posición francesa debería buscarse entonces en una filosofía nacional escéptica al liberalismo y en la importancia de sus intereses presupuestarios (entendiendo a Francia como uno de los mayores beneficiarios de las transferencias intra-europeas que se desprenden de la política agraria común).

Esta combinación de desarrollos en el plano multilateral e inter-regional, también contribuirían a explicar el relanzamiento de las negociaciones luego del impasse en el que habían entrado entre 2004 y 2010. El fracaso de la Ronda Doha en la OMC, la crisis internacional de 2008 y la consolidación China como potencia económica en el escenario global, entre otros hechos, impulsarían al bloque europeo a reorientar su estrategia desde el espacio multilateral a la búsqueda de acuerdos bilaterales (Makuc et al., 2015).

En mayo de 2004 se incorporarían diez economías del este europeo a la UE. Estas economías contaban con un menor desarrollo relativo y un fuerte sector agrícola, por lo que esta incorporación “significaba un aumento de 56% en el número de agricultores de la UE y de 29% en su superficie agraria” (Makuc et al., 2015, p. 25). Según los autores, esta expansión significó una alteración en las expectativas y una desviación de las tensiones desde el exterior hacia el interior de la UE, con una nueva realidad que implicaba nuevos desafíos tanto institucionales como políticos y económicos, una mayor cantidad de actores que se iban a involucrar en las tomas de decisiones, y una consecuente necesidad de avanzar en una reorganización hacia dentro del bloque comunitario.

Si bien se podía llegar a entender, desde la perspectiva latinoamericana, que los países de Europa Central y del Este que se incorporaban a la UE podían significar una competencia en cuanto a la provisión de bienes primarios, Pasquali (2016) entiende a este riesgo como marginal, ya que los productos en los que se especializan cada una de las regiones no se solapan, salvo en el sector minero. Por otro lado, siguiendo a esta autora, las visiones optimistas desde América Latina entendían que un mercado europeo ampliado significaba mayores oportunidades para vender las exportaciones agrícolas desde los países latinoamericanos, así que concebían a los nuevos integrantes de la UE más como socios potenciales que como posibles competidores.

Dinámica (y crisis) del liderazgo en la Unión Europea

En contraposición a una Europa unificada y monólica, en el contexto de la negociación entre el Mercosur y la UE, diferentes autores destacan crecientes tensiones en la principal dinámica de relacionamiento entre los principales actores de este último bloque. Haciendo referencia, fundamentalmente, a la crisis de liderazgo dentro del bloque europeo, y la creciente disparidad económica (y política) que no hizo más que acrecentarse con la crisis de la Eurozona.

Una serie de autores plantean un paralelismo en la dinámica de relacionamiento entre los socios del Mercosur y de la UE, estando ambos bloques estructurados en torno a un eje bilateral. En el caso del Mercosur este eje estaría conformado por Argentina y Brasil, mientras que para la UE este eje -o tandem- lo conformarían Alemania y Francia (Sánchez Bajo, 1999; Guérot y Klau, 2012).

Al igual que el eje sudamericano, el eje europeo presentaba un problema de asimetrías, donde “a menudo se ha dicho que Alemania necesitaba a Francia para disfrazar su fuerza y Francia necesitaba a Alemania para disfrazar su debilidad” (Paterson, 2011, p. 60). Este autor plantea que esta relación de formal igualdad era vital para Francia, ya que ser vista cercana a Alemania constituía un recurso de poder. En cambio, Lehne (2012) estima que la dinámica franco-europea de liderazgo estaba estructurada alrededor del reconocimiento francés de la preponderancia alemana en términos económicos y el reconocimiento alemán del liderazgo francés en términos políticos, dando soporte a la igualdad formal mencionada.²

Durante la Guerra Fría

Este vínculo puede rastrearse hacia los primeros años de la posguerra, cuando si bien Alemania ya se había estabilizado como una economía mayor y con una buena performance exportadora, seguían existiendo factores que le imposibilitaban proyectarse políticamente en el marco europeo (Bulmer y Paterson, 2013).³ Así, el compromiso con la integración europea y la cooperación franco-alemana no sólo habría sido una cuestión de elección, sino que surgía de las circunstancias de la propia Guerra Fría y de los intereses materiales de las élites alemanas. Bulmer y Paterson (2013) entienden, entonces, que la asociación entre Alemania y Francia sería una reacción a un reflejo por evitar el liderazgo por parte de Alemania, derivado de un problema de legitimidad tanto interno como externo, fruto de su división entre Alemania Occidental y Oriental y de la carencia de una soberanía completa en los primeros años de posguerra.

Interesante resultan las consideraciones de Paterson (2010), quien opina que durante el liderazgo de Konrad Adenauer (primer canciller alemán de posguerra, entre 1949 y 1963), se cultivó una vocación europea bajo liderazgo francés. Dicho autor resalta la importancia de comprender la falta de autoconfianza, por parte del liderazgo alemán, sobre la capacidad de construir una integración productiva y pacífica con sus vecinos bajo alguna forma estable de gobierno democrático tras el trauma de la república de Weimar y el período nazi. A través de la participación en las instituciones europeas, entonces, Alemania Occidental podría ir recuperando poder, acceso a los mercados de exportación, y al mismo tiempo fortalecer su identidad nacional.⁴

Por su parte, Schneider y Syrovatka (2019) también estiman que la construcción del eje franco-alemán como motor de la integración europea no se trató como un proceso natural, sino más bien como el resultado de compromisos derivados de los conflictos entre los dos países. La cooperación habría estado motivada por intereses económicos, políticos e ideológicos muy diferentes, fundamentalmente los de una Francia centralizada orientados hacia el sur europeo frente a los de una Alemania federal orientados hacia el noreste del continente.

Desde el principio, el marco alemán sirvió como la moneda central para las transacciones en el marco del Sistema Monetario Europeo, lo que implicaba una política monetaria activa por parte del gobierno alemán para ofrecer liquidez y estabilidad económica al resto de Europa. Alemania adquirió el rol de líder en la UE al impulsar la creación de instituciones, priorizando los intereses a largo plazo sobre las ganancias de corto plazo, otorgando estabilidad a estas instituciones y aceptando los costos de su mantenimiento. Morisse Schilbach (2011, p. 30) considera que, Alemania “no siguió sus intereses económicos

2 Lehne (2012, p. 16) sintetiza crudamente la dinámica y la crisis de liderazgo de la Unión Europea, incorporando un actor que conscientemente se deja de lado en este trabajo, entendiendo que “mientras Alemania necesita ser parte de la política exterior europea y Francia desea liderarla, el Reino Unido difícilmente se identifica con el proyecto europeo como tal”.

3 Entre otros, los autores mencionan a la propia división alemana entre este y oeste, la exposición de Berlín Occidental, la dependencia de la OTAN en materia de defensa, los límites constitucionales al desarrollo de un ejército y el legado del nazismo.

4 Desde el plano económico, Alemania enfrentaba un doble déficit al que la integración europea le ofrecía una salida. Su economía dependía de las exportaciones, pero no contaba con el acceso a otros mercados y todavía estaba sujeta a controles externos, como con la Autoridad Internacional para el Ruhr (Paterson, 2010).

nacionales unilateralmente, sino que intentó 'capturar' a sus socios (y rivales) creando instituciones multilaterales y asumiendo una carga extraordinaria para mantenerlas".

Tras la caída del Muro de Berlín

Luego del final de la Guerra Fría, la percepción sobre una hegemonía alemana en el continente no fue inmediata, sino que el período inmediato posterior a la reunificación alemana se caracterizó como uno de los de mayor cooperación entre Francia y Alemania. Con la ampliación de la UE, el debilitamiento de la economía francesa y la crisis de la Eurozona comenzó a percibirse que las políticas de austeridad sobre los países con crisis de deuda soberana se imponían desde Berlín, poniéndose de manifiesto, así, la cuestión sobre la emergencia de una hegemonía alemana (Bulmer y Paterson, 2013).

Siguiendo este análisis, Kirchner (1996) refiere que, el rol de Alemania cobró otra dimensión a partir de la década de los años 90, cuando empieza a ser reconocida como un actor cada vez más influyente, alterando el balance de poder en la UE y particularmente las relaciones franco-alemanas. El autor sostiene que tanto los asuntos políticos como económicos de la UE pasan a estar conducidos por Alemania, cambiando el rol alemán desde uno de con-socio (o socio en igualdad de condiciones) al de socio principal en las iniciativas franco-alemanas.

Según, Kirchner (1996), la reunificación alemana inició un proceso de revolución silenciosa cuyos efectos tuvieron un impacto, gradualmente y a mediano plazo, en la relación entre los miembros de la UE; Schweiger (2016) va incluso más allá, planteando que la reunificación alemana alteró definitivamente el balance del eje franco-alemán, caracterizado hasta entonces, en lo político, con una República Federal Alemana más pequeña satisfecha con un rol subordinado al de Francia.

El impacto de la caída del muro de Berlín, y la consecuente incorporación de la República Democrática Alemana en la Bundesrepublik, se sentiría fuertemente en Francia, quien debería asumir el costo que una Alemania reunificada y mucho más poderosa implicaría en la dirección y el tono de las políticas clave de la UE, ya que la integración alrededor del eje franco-alemán le había permitido estructurar tanto éstas como también el balance institucional de la UE. Sin embargo, la huida sería hacia adelante, ya que una integración económica mayor y más profunda le permitiría alejar la gestión de la política monetaria del control unilateral del Bundesbank (Paterson, 2010). En este sentido,

el temor francés de quedar subordinado a lo que en la práctica era una zona del Marco Alemán condujo a intentos desesperados por instituir un 'gobierno económico' europeo colectivo junto con el Banco Central Europeo, tanto para afirmar el control sobre los estados oportunistas [free-riders] que querían recibir los beneficios de la integración monetaria sin pagar los costos fiscales, como para proteger su propia posición (Hayward, 2012, p. 67).

La creación del Euro se habría constituido, entonces, en un escenario win-win para los socios europeos. Mientras que Francia impulsaba el proyecto del Euro para quitar del control de la moneda de facto europea (el Marco alemán) de manos del Bundesbank, Alemania aceptaba la creación de una moneda europea multilateral para garantizar no sólo el apoyo francés a su proyecto de reunificación, sino que también lograba imponer sus principios institucionales en la creación del Sistema Monetario Europeo (Schneider y Sandbeck, 2018).

Sobre el impacto del Euro en los países de la UE, Becker (2012) considera que, esta moneda significó para el capital alemán la posibilidad de detener el fortalecimiento de la competitividad en otras economías centrales (especialmente Francia) y de las economías del sur europeo a través de devaluaciones de sus monedas nacionales. En contrapartida, los países del sur europeo se veían beneficiados, en un principio, de un acceso más barato al crédito.

Esta relación estabilizadora denominada como la simetría de la asimetría, donde Francia parecía liderar políticamente mientras que Alemania (occidental) lo hacía económicamente, se rompería tras el tratado de Nice, firmado en febrero de 2001. Con la firma de este

tratado se quiebra lo que Guérot y Klau (2012) entienden como la expresión más poderosa de la paridad franco-alemana: los votos para el Consejo de la Unión Europea.⁵

Crisis del Euro y... ¿Fragmentación de Europa?

Desde su concepción, la UE debe entenderse como el proyecto de diferentes fracciones de la clase capitalista dentro del núcleo de las naciones dominantes, más preocupadas por aumentar su rentabilidad (a través de la reducción de los costos de transacción, la eliminación de tarifas, la promoción de la movilidad del capital y una mayor presión sobre los costos laborales) que por suavizar la desigualdad económica. Desigualdad que, en los hechos, iría en aumento a medida que se incorporaran nuevos estados en el proyecto, especialmente aquellos de la periferia europea, no sólo debido a las diferencias hacia el interior de cada una de estas formaciones sociales, sino también gracias a las ventajas crecientes para los diferentes miembros en función de su nivel de desarrollo y de los roles predominantes dentro de la jerarquía europea (Sandbeck y Schneider, 2014).⁶

Al cumplirse los 10 años de la zona Euro, en 2009, la propia Comisión Europea expresaba su preocupación por los desequilibrios macroeconómicos en la unión monetaria y su impacto problemático para el desarrollo económico de los países del bloque. Diferenciaba dos grupos, uno con crecientes déficits en cuenta corriente (principalmente los países del sur, como Grecia, España y Portugal), y otro de altos excedentes (que incluía a Alemania, Austria, los Países Bajos y algunos países escandinavos), y extendía esta preocupación no solo a la Eurozona, sino a toda la EU-27 (Dräger, 2011).

Si bien una de las fortalezas del eje franco-alemán podría ser su capacidad de agregar los intereses de los países del norte de Europa alrededor de Alemania y aquellos de los del Sur alrededor de Francia en los asuntos claves (Paterson, 2012) la creciente asimetría económica entre los dos países, y el impacto de la reorientación del sistema productivo alemán en la división europea e internacional del trabajo, fueron quienes condujeron a la crisis del eje franco-alemán (Schneider y Syrovatka, 2019).

Esta crisis y la consecuente desaparición del eje franco-alemán como tal impactó en una pérdida de foco de la UE, o un desordenamiento de la misma, con una creciente relevancia de coaliciones *ad hoc* ocasionales para áreas de política particulares involucrando a varios grupos de países, en lo que Schweiger (2016) denomina como una geometría de liderazgo variable. Bajo esta lógica, los tres mayores jugadores de la UE, Alemania, Francia y el Reino Unido, no pudieron conformar un triángulo permanente de liderazgo, y cuando la crisis del Euro golpeó con fuerza a la región, ésta ya hacía tiempo que sufría de un considerable déficit de liderazgo, también relacionado con los problemas del eje franco-alemán para estructurar una agenda de integración tras la continua ampliación de sus miembros.

En los países del sur de Europa, los procesos de desindustrialización fueron encubiertos por los aumentos en la deuda pública y privada, y por una dinámica de crecimiento basada en el consumo. La economía del sur de Europa se desplazó hacia la industria del turismo, los servicios y la construcción, industrias que demandan mucha mano de obra (y deben competir con los países emergentes, que a su vez pueden utilizar mano de obra todavía más barata) y tienen un potencial limitado para lograr aumentos en productividad. El caso es diferente para las economías del centro, orientadas alrededor del capitalismo industrialista alemán o el francés, más orientado al consumo, los que, con sus excedentes, financian los déficits y las importaciones de los países de la periferia (Bieling y Guntrum, 2019).

Las empresas de Europa Occidental (fundamentalmente alemanas) se beneficiaron del empleo barato en los países de Europa central y oriental, fortaleciendo sus posiciones de

5 Estos autores reconocen, con gran tino, que la dupla franco-alemana no gobierna todos los aspectos de la Unión Europea (como quedó de manifiesto con la crisis libia de 2011) aunque sí lo hacen en lo relativo a la construcción institucional y a la gestión macroeconómica de la Unión.

6 En lugar de romper con los patrones de desarrollo desigual que arrastraba el continente europeo, el proceso de integración lo acentuó aún más (Becker, 2012).

mercado y su competitividad a nivel global (Galgócz, 2016). Luego de las políticas de austeridad y de reforma, los *perdedores* de la crisis de la Eurozona se incorporan en el sistema productivo alemán como países de salarios bajos (Dräger, 2011).

Desde la perspectiva del sistema productivo alemán, en lo que se refiere a importaciones, el sur de Europa es marginal, y va camino a serlo para lo que refiere a las exportaciones. Mientras tanto, puede observarse una profundización de la dualización en el continente, diferenciándose dos bloques (uno en el Sur, que incluye a Francia, y otro alrededor del sistema productivo alemán), entre los que se consolidan las relaciones comerciales hacia el interior de los mismos, pero disminuyen en importancia relativa entre ellos. Esto contribuye a un debilitamiento político de los países del sur europeo, y al mismo tiempo del eje franco-alemán, mientras que aumenta la relevancia política de los países del grupo de Visegrado (Syrovatka et al., 2018).

En el marco de la crisis del Euro, las políticas de ajuste estuvieron orientadas hacia abajo, es decir, enfocadas a corregir la situación de los países en déficit, pero no lo de aquellos en superávit. Adicionalmente, los problemas de competitividad fueron enfrentados con políticas orientadas a lograr correcciones a través precios (fundamentalmente a través de los costos labores, es decir, salarios), sin tener en cuenta los factores de la competitividad no relacionados a aquellos, como la posición relativa en la división internacional del trabajo, la estructura de las exportaciones, consideraciones de calidad y productividad (Matthijs, 2014; Galgócz, 2016). Así entonces:

la política aplicada de ajuste asimétrico y a la baja que afecta fundamentalmente a los países periféricos y de bajos ingresos resulta en una brecha que se amplía persistentemente entre los países deficitarios y superavitarios y que se hace manifiesta en una Europa cada vez más desigual (Galgócz, 2016, p. 132).

La narrativa que sobrevolaba las políticas de austeridad implicaba que una mayor competitividad de precios, sumada a la convergencia en la regulación del mercado laboral revertirían las causas de la crisis (Syrovatka et al., 2018).

Dada la ausencia de mecanismos de ajuste en la Eurozona, la división entre países superavitarios y países deficitarios se transformó rápidamente en un antagonismo entre acreedores y deudores, donde, a pesar de que los problemas de competitividad de estos últimos pueden rastrearse hacia los problemas estructurales de sus economías nacionales, la disciplina fiscal y los recortes salariales fueron los remedios impuestos (Galgócz, 2016).⁷

La crisis de deuda soberana enfrentó así a los deudores con los acreedores, por lo que más que en Francia, los aliados naturales de Alemania pasaron a ser Austria, los Países Bajos y Finlandia, “con un interés común en restringir la ayuda e imponer condiciones estrictas sobre cualquier tipo de asistencia” (Paterson, 2012, p. 244). En síntesis,

la crisis global y financiera expuso sin piedad las contradicciones internas de la Unión Europea en general, y de la Unión Económica y Monetaria (EMU) en particular. Las relaciones comerciales y financieras asimétricas dentro de la jerárquica división internacional del trabajo dieron lugar a una situación en la UE donde había unos pocos países con grandes superávits en cuenta corriente -especialmente Alemania- y varios estados con déficit en cuenta corriente. La EMU reforzó los desequilibrios macroeconómicos, ya que los países con una tasa de inflación superior al promedio sufrieron una pérdida en la competitividad de sus precios y no pudieron recuperar una ventaja devaluando la moneda. También se alentó el endeudamiento a través de tasas de interés relativamente bajas en términos reales, que atrajeron importaciones hacia los países deficitarios (Syrovatka et al., 2018, p. 2).

Irónicamente, la crisis del Euro revivió las viejas tensiones políticas a la que se suponía que la moneda comunitaria venía a dar respuesta, y al mismo tiempo puso en el centro de la escena la tensión entre soberanía nacional -democrática- y las demandas

⁷ “La crisis de la deuda soberana europea causó una creciente conciencia en el Sur de que la Unión Económica y Monetaria le había cortado las alas a los gobiernos, dejando a los electorados nacionales desprovistos de cualquier tipo de agencia democrática” (Matthijs, 2014, p. 102).

supranacionales -tecnocráticas- provenientes de Bruselas y de Frankfurt, que quedaron finalmente expuestas en 2010 (Matthijs, 2014).

El rol de las instituciones de la Eurozona va mucho más allá que la defensa del Euro como moneda común y también como moneda mundial. Lapavitsas et. al. (2010) remarcan que la implicación de estas fue mucho más allá del marco técnico hacia lo político y lo social empeorando la posición del trabajo con respecto al capital, protegiendo los intereses del capital financiero manteniendo baja la inflación, impulsando la liberalización y los rescates en épocas de crisis. "Finalmente, han facilitado la dominación de la Eurozona por Alemania a expensas de los países periféricos" (Lapavitsas et al., 2010, p. 323).

¿Una Unión Europea en pedazos?

Llegado a este punto, luego de presentar la emergencia y crisis de la dinámica de liderazgo dual de la UE, caracterizada bajo el tandem franco-alemán, es pertinente reseñar cómo ha interpretado la literatura consultada la conformación de bloques nacionales hacia dentro de la UE. En este sentido, se encuentran dos matrices de interpretación, aquella que opta por agrupar a los diferentes países en pares opuestos, y otra que prefiere agruparlos en diferentes bloques vinculados entre sí, a veces también oponiéndolos.

Dentro de este último caso se encuentra Sepos (2016), quien es su fiel exponente. Este autor entiende que se puede dividir a Europa entre un centro que incluye a los países más grandes y fuertes, fundadores de la UE (en general, los países del norte europeo), y una periferia que incluye a los miembros más nuevos de la asociación, países más pequeños y débiles (los países del sur europeo, del este y los países bálticos). De igual forma, sostiene que esta división ha sido entendida, en el contexto de la crisis del Euro, como diferentes pares antagónicos: ricos contra pobres, trabajadores contra haraganes, responsables o disciplinados contra irresponsables o libertinos, deudores contra acreedores, superavitarios contra deficitarios, dadores de préstamos contra tomadores de préstamos, crecimiento contra austeridad, reguladores contra redistributivos y abiertos al mercado contra reguladores del mercado.

A través de una serie de entrevistas con diferentes oficiales europeos (tanto del parlamento como de la comisión y del consejo), Paradero Huerta (2016), identifica que al momento de evaluar la existencia de coaliciones de países dentro de la UE, el principal factor a considerar es el económico, dando lugar a la construcción de opuestos como acreedores contra deudores, contributores netos contra receptores netos, partidarios de un mayor presupuesto contra partidarios de un mejor gasto del presupuesto existente y defensores de la política agraria común contra opositores.

Sobre este asunto, Ágh (2016) identifica una Europa de diferentes pisos, más que de diferentes velocidades, donde las posiciones de los estados miembros están institucionalizadas en diferentes términos. El autor identifica dos núcleos y dos periferias, donde el núcleo-1 estaría compuesto por la Europa desarrollada y dinámica, que ejerce una membresía completamente efectiva con capacidades completas de toma de decisiones, y está compuesta por los países de la Europa continental occidental. El núcleo-2 está compuesto fundamentalmente por los países nórdicos, los que han seguido prácticamente todas las políticas de la UE (a excepción de la participación de la Eurozona), y gozan de una membresía parcialmente efectiva donde si bien no participan de la toma de decisiones en materia económica, si lo hacen en el aspecto político.

En los dos pisos inferiores estarían los países del sur y del este europeo. Los del sur conformarían la periferia-1, donde estos países al ser miembros de la Eurozona, pero contar con peso limitado en la toma de decisiones de la unión cuentan con una membresía parcialmente marginal. Finalmente, los países del este conformarían la periferia-2, con una membresía completamente marginal, donde, a pesar de que algunos pertenecen a la Eurozona, ninguno de ellos cuenta para la toma de decisiones.

Siguiendo con el mismo esquema de centro y periferia, Magone et al. (2016) identifican como el centro a las economías altamente desarrolladas de Europa central y occidental: Alemania, Francia, el Reino Unido, Austria, Dinamarca, Suecia, Finlandia, los Países Bajos,

Bélgica y Luxemburgo. Identifican como periferia a los países menos desarrollados del sur: Portugal, España, Grecia, Malta y Chipre; a los del centro: Hungría, Chequia, Eslovaquia, Eslovenia y Polonia; a los del este: Bulgaria, Rumania y Croacia; y a los bálticos: Estonia, Letonia y Lituania. Finalmente, reconoce que hay tres casos que ocupan un espacio intermedio entre el centro y la periferia: Francia con una economía estancada, Italia con su dualismo entre el Norte y el Sur, e Irlanda dado su dinamismo y su fuerte inversión en investigación y desarrollo.

También, Gräßner et al. (2020) distinguen entre un centro y una periferia en la Eurozona, en un proceso de polarización estructural (que se manifiesta en desbalances crecientes de cuenta corriente) que tiene su raíz en la estrategia de crecimiento que siguen estos países: aquellos conducidos por las exportaciones y aquellos conducidos por el endeudamiento privado (*export-driven* y *debt-driven*, respectivamente), y asocia estas estrategias a las capacidades tecnológicas y a la complejidad tecnológica de sus exportaciones.

Siguiendo este patrón Gräßner et al. (2020) identifican como centro a Austria, Bélgica, Finlandia, Luxemburgo, Alemania y los Países Bajos, y como periferia a Grecia, Irlanda, Italia, España y Portugal, ubicando a Francia en un lugar intermedio entre ambos grupos. Los países del centro exportan productos más complejos que los de la periferia, aunque existen disparidades hacia dentro de cada grupo, por ejemplo, en el centro, países con una estructura productiva fuertemente orientada a los productos de alta tecnología, como Austria o Alemania, y otros con una estructura productiva más heterogénea, aunque inclinada hacia los productos de alta tecnología, como Bélgica o Finlandia.

Otros autores prefieren vincular la división europea en base a la vinculación de cada país con el déficit o superávit de balance de pagos. Así, Galgócz (2016) estima que aquí se encuentra la diferencia más marcada en la Eurozona, atravesando la división histórica entre Este y Oeste, y es aquella entre los países del centro superavitarios, alrededor de Alemania, y los deficitarios, bordeando el Mar Mediterráneo. Esta distinción puede llevarse incluso más allá de la Eurozona, incluyendo a algunos países de Europa del centro y del este; en el centro superavitario como Chequia y Polonia, mientras que otros países periféricos atravesados por las crisis caen dentro del grupo de los deficitarios, como los países bálticos.

Siguiendo el mismo criterio, Schneider y Syrovatka (2019) afirman que, Alemania y Francia representan bloques diferentes. Alemania representa al bloque de contribuyentes netos dentro de la Eurozona y la semi-periferia, integrado por los países pertenecientes al sistema productivo alemán (especialmente Eslovaquia, pero también la República Checa, Hungría y Polonia), mientras que Francia representa a los países del sur europeo (excepto Italia), receptores netos y cuyas economías fueron más golpeadas por la crisis.

Al analizar cómo trasladan los países europeos sus posiciones iniciales hacia la construcción de coaliciones y el comportamiento de voto en los Consejos de ministros, se pueden identificar dos dimensiones que se superponen. Por un lado, la dimensión Norte-Sur y por la otra aquella entre los aportantes netos al presupuesto comunitario y los receptores netos. A su vez, estas dimensiones se reconfiguran en una oposición entre los contribuyentes netos del Norte (fundamentalmente los países Escandinavos, los Países Bajos y el Reino Unido) frente a los receptores netos del Sur (los países del Club-Med⁸ y Francia), con Alemania ubicándose en una situación pivotal entre el Norte, el Sur y el Este, buscando posiciones de cooperación con Francia (Hayward, 2012).

Finalmente, no queremos dejar de mencionar la contribución de Sandbeck y Schneider (2014), quienes presentan una perspectiva que abarca un horizonte temporal más amplio. Según su lectura, la concepción y ejecución del proyecto de integración europeo es tanto producto como productor de la desigualdad histórica en el continente europeo, y tiene que ser relacionado con los objetivos y metas de ciertas formaciones nacionales dominantes, y de sus clases dominantes, especialmente para lograr ventajas competitivas sobre sus vecinos. Al mismo tiempo, el deseo de incorporarse al proyecto de asociación europeo por parte de los países de la periferia del continente tiene que relacionarse con sus esfuerzos

⁸ Alianza de siete países del sur europeo (Chipre, Francia, Grecia, Italia, Malta, Portugal y España) organizada formalmente en diciembre de 2013 para lograr una mayor coordinación en asuntos de mutuo interés.

de desarrollo, y la posibilidad de utilizar a la estructura europea como un instrumento (exitoso o no) para alcanzar [*catch-up*] estados más avanzados de desarrollo. En este sentido, lo que sugieren Sandbeck y Schneider (2014, p. 859) es que:

los orígenes de la Unión Europea no pueden conceptualizarse adecuadamente sin comprender el terreno de desarrollo desigual y combinado que hereda y sobre el que está constituida, y que además este terreno forma la base para la articulación mutua y contradictoria de las condiciones nacionales y transnacionales de la acumulación capitalista.

CONCLUSIONES

El análisis y sistematización de la literatura consultada permiten concluir que:

- Entre las relaciones interregionales del Mercosur y la UE se significan las siguientes etapas: negociaciones políticas para lograr el mandato hacia dentro de la UE (1995-1999), lanzamiento formal de las negociaciones inter-regionales (1999-2001), negociaciones sustantivas (2001-2004), y esfuerzos presentes para cerrar el acuerdo (2004 en adelante).
- En el marco de las negociaciones entre el Mercosur y la UE han existido tensiones en la dinámica de las relaciones entre los principales actores del bloque europeo, con énfasis en la crisis de liderazgo y la creciente disparidad económica y política que acrecentó la crisis de la Eurozona.
- La dinámica de funcionamiento del *tándem* franco-alemán en el contexto de la crisis de la Eurozona ha estado signada por la asimetría. Alemania presenta una mayor fortaleza económica que Francia. Esta creciente disparidad entre los dos países, y el impacto de la reorientación del sistema productivo alemán en la división europea e internacional del trabajo, fueron quienes condujeron a la crisis del eje franco-alemán y su consecuente desaparición.
- La crisis del tandem franco-alemán profundizó la dualización del continente, diferenciándose dos bloques, uno en el sur, que incluye a Francia, y otro alrededor del sistema productivo alemán, con relaciones comerciales hacia el interior de los mismos y una disminución de relativa importancia entre ellos. Esta asimetría afecta a los países periféricos y de bajos ingresos, agudizando la brecha entre los países deficitarios y superavitarios, que resulta en una Europa cada vez más desigual.
- Alemania y Francia representan bloques diferentes, la primera es líder del bloque de contribuyentes netos dentro de la Eurozona y la semi-periferia, mientras que Francia representa a los países del sur europeo (excepto Italia), receptores netos y cuyas economías fueron más golpeadas por la crisis.

Limitaciones y estudios futuros

Teniendo en cuenta el estadio temprano del proyecto de investigación, el objetivo propuesto para este trabajo se limita a presentar, un tanto esquemáticamente, una serie de líneas de desarrollo del programa de investigación en el que se espera avanzar más adelante. En futuras investigaciones el autor se propone profundizar en la dinámica de funcionamiento del *tándem* entre Alemania y Francia como liderazgo para la UE y dar respuesta a las preguntas que se deriven del presente trabajo.

Reconocimiento

El autor reconoce y agradece todo el apoyo brindado por los colegas de la Universidad Nacional de La Plata, quienes apoyaron con la búsqueda de información.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ágh, A. (2016). The increasing core-periphery divide and new member states. Diverging from the European Union's mainstream developments. En J. M. Magone, B. Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 117-129). Londres: Routledge.
- Becker, J. (2012). Blindstellen: Ungleiche Entwicklung und ungleiche Mobilisierung in der EU. *PROKLA*, 42(168), 467-476.
- Bieling, H. J., y Guntrum, S. (2019). Einleitung: Ungleiche Entwicklung und asymmetrische Machtbeziehungen im Zeichen der Eurokrise. En H. J. Bieling & S. Guntrum (Eds.), *Neue Segel, alter Kurs? Die Eurokrise und ihre Folgen für das europäische Wirtschaftsregieren*, (pp. 1-20). Berlín: Springer VS.
- Bulmer, S. y Paterson, W. E. (2013). Germany as the EU's reluctant hegemon? Of economic strength and political constraints. *Journal of European Public Policy*, 20(10), 1387-1405.
- Bulmer Thomas, V. (2000). The European Union and MERCOSUR: Prospects for a Free Trade Agreement. *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, 42(1), 1-22.
- Doctor, M. (2007). Why Bother With Inter-Regionalism? Negotiations for a European Union-Mercosur Agreement. *Journal of Common Market Studies*, 45(2), 281-314.
- Dräger, K. (2011). Europäische Wirtschaftsregierung: EU auf dem Weg zum, Deutschen Europa? *Widerspruch: Beiträge zu sozialistischer Politik*, 31(61), 21-35.
- Faust, J. (2002). *The European Union's Trade Policy towards MERCOSUR. Working Paper PEIF-7.* Mainz. <https://www.politik.uni-mainz.de/Bereich/bereich1211/Deutsch/Leitung/index.htm>
- Galgócz, B. (2016). The southern and eastern peripheries in Europe. Is convergence a lost cause? En J. M. Magone, B. Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 130-145). Londres: Routledge.
- García, M. (2012). The European Union and Latin America: Transformative power Europe versus the realities of economic interests. *Cambridge Review of International Affairs*, 28, 621-640. <https://doi.org/10.1080/09557571.2011.647762>
- Gräßner, C., Heimberger, P., Kapeller, J. y Schütz, B. (2020). Is the Eurozone disintegrating? Macroeconomic divergence, structural polarisation, trade and fragility. *Cambridge Journal of Economics*, 44, 647-669.
- Guérot, U. y Klau, T. (2012). After Merkozy: How France and Germany can make Europe work. *European Council on Foreign Relations*, 56, 1-16.
- Hayward, J. (2012). National Governments, the European Council and Councils of Ministers: A Plurality of Sovereignties. Member State Sovereigns without an EU Sovereign. En J. Hayward & R. Wurzel (Eds.), *European Disunion. Between Sovereignty and Solidarity*, (pp. 65-81). Londres: Palgrave Macmillan.
- Kirchner, E. J. (1996). Germany and the European Union: From Junior to Senior Role. En G. Smith, W. E. Paterson, & S. Padgett (Eds.). *Developments in German Politics 2*. Londres: Macmillan.
- Konold, D. (2010). Farm Interests ar Bargaining Chips: France in the EU-Mercosur Free Trade Negotiations. *Journal of Public Policy*, 30(3), 321-343.
- Lapavitsas, C., Kaltenbrunner, A., Lindo, D., Michell, J., Painceira, J. P., Pires, E., Powell, J., Stenfors, A. y Teles, N. (2010). Eurozone crisis: Beggar thyself and thy neighbour. *Journal of Balkan and Near Eastern Studies*, 12(4), 321-373.

- Lehne, S. (2012). The Big Three in EU Foreign Policy. *Carnegie Europe*. <https://carnegieeurope.eu/2012/07/05/big-three-in-eu-foreign-policy-pub-48759>
- Magone, J. M., Laffan, B. y Schweiger, C. (2016). The European Union as a dualist political economy. Understanding core-periphery relations. En J. M. Magone, B. Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 1-16). Londres: Taylor & Francis. doi:10.4324/9781315712994.
- Makuc, A., Duhalde, G. y Rozemberg, R. (2015). *La Negociación MERCOSUR-Unión Europea a Veinte Años del Acuerdo Marco de Cooperación: Quo Vadis?*. Washington: BID.
- Matthijs, M. (2014). Mediterranean Blues: The Crisis in Southern Europe. *Journal of Democracy*, 25(1), 101-115.
- Meunier, S. y Nicolaïdis, K. (2006). The European Union as a conflicted trade power. *Journal of European Public Policy*, 13(6), 906-925.
- Morisse Schilbach, M. (2011). Ach Deutschland! Greece, the Euro Crisis, and the Costs and Benefits of Being a Benign Hegemon. *Internationale Politik und Gesellschaft*, 1, 26-41.
- Paradero Huerta, I. (2016). Sociopolitical divisions in the European Union. Discourses of southern European representatives in the European institutions. En J. M. Magone, B. Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 99-116). Londres: Routledge.
- Pasquali, M. L. (2016). *The Impact of Eastern Enlargement on the European Union's Foreign Policy towards Latin America and the Caribbean (2004-2016)*. Europa-Kolleg Hamburg. Study Paper N.º 03/16. https://europa-kolleg-hamburg.de/wp-content/uploads/2017/01/study-paper_Pasquali.pdf
- Paterson, W. E. (2010). Does Germany Still Have a European Vocation? *German Politics*, 19(1), 41-52.
- _____. (2011). The Reluctant Hegemon? Germany Moves Centre Stage in the European Union. *Journal of Common Market Studies*, 49, 57-75.
- _____. (2012). A Contested Franco-German Duumvirate. En J. Hayward & R. Wurzel (Eds.), *European Disunion. Between Sovereignty and Solidarity* (pp. 235-251). Londres: Palgrave Macmillan.
- Sánchez Bajo, C. (1999). The European Union and Mercosur: A case of inter-regionalism. *Third World Quarterly*, 20(5), 927-941.
- Sandbeck, S. y Schneider, E. (2014). From the Sovereign Debt Crisis to Authoritarian Statism: Contradictions of the European State Project. *New Political Economy*, 19(6), 847-871.
- Santander, S. (2005). The European Partnership with Mercosur: A Relationship Based on Strategic and Neo-liberal Principles. *European Integration*, 27(3), 285-306.
- Schneider, E. y Sandbeck, S. (2018). Monetary integration in the Eurozone and the rise of transnational authoritarian statism. *Competition & Change*, 0(0), 1-27.
- Schneider, E. y Syrovatka, F. (2019). Die Europäische Wirtschaftsunion zwischen Vertiefung und Desintegration. Blockade und wachsende Asymmetrie zwischen Deutschland und Frankreich. En H. J. Bieling & S. Guntrum (Eds.), *Neue Segel, alter Kurs? Die Eurokrise und ihre Folgen für das europäische Wirtschaftsregieren*, (pp. 21-59). Berlín: Springer VS.
- Schweiger, C. (2016). National interests and differentiated integration in the EU under crisis conditions. The cases of Germany, France and Britain. En J. M. Magone, B.

- Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 59-71). Londres: Routledge.
- Sepos, A. (2016). The centre-periphery divide in the Eurocrisis. A theoretical approach. En J. M. Magone, B. Laffan, & C. Schweiger (Eds.), *Core-periphery Relations in the European Union. Power and conflict in a dualist political economy*, (pp. 35-55). Londres: Routledge.
- Syrovatka, F., Schneider, E. y Sablowski, T. (2018). *Ten Years of Crisis. European Economic Integration Between Silent Revolution and Breakup*. Berlin: Rosa-Luxemburg-Stiftung

Síntesis biográfica del autor

Doctor en Relaciones Internacionales por el Instituto en Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de La Plata, Magíster en Relaciones Económicas Internacionales por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires y Licenciado en Comercio Internacional por la Universidad Nacional de Quilmes. Docente de la Universidad Nacional Arturo Jauretche e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes, me dedico al estudio crítico de Teoría de las Relaciones Internacionales y de procesos de integración recientes en América Latina.